

Un calco de la derrota en Sevilla para capitular

► El Cajasol, eliminado tras caer en Krasnodar y la victoria del Spartak en su pista frente al Zielona Gora

SERGIO A. ÁVILA

Dos partidos en uno otra vez, un calco del disputado en San Pablo. La historia se repitió en la lejana Krasnodar. Fue edulcorada hasta el descanso, positiva para los intereses del Cajasol, pero un baño de realidad desde entonces, como si al Lokomotiv Kuban le sobrasen minutos para quitarse del medio el aliento de su oponente. ¿Se dosifican los rusos o sólo lo parece? La diferencia es que el Caja juega para el futuro y el Lokomotiv lo hace para el presente. Tiene urgencias, las de un presupuesto que necesita la respuesta inmediata en la vitrina de trofeos, el pasaporte directo hacia la Euroliga. Como en Sevilla, dio la impresión de que algunos minutos jugó el acaudalado anfitrión sin apretar a tope, como si regulara el esfuerzo este equipo armado hasta los dientes para ser campeón del torneo que es un millonario de nuevo cuño y sin la historia que pretende escribir ahora, a golpe de talonario. Su último activo, Hendrix, se estrenó contra los sevillanos.

Despachó al Caja, ya eliminado a falta de dos jornadas, con un guión muy parecido al del choque de la semana pasada. Activando a sus interiores, el Lokomotiv Kuban sabía que tenía mucho ganado, que el camino se alfombraba hacia el triunfo por el factor diferencial de los kilos de Maric y la capacidad atlética de Brown, aunque es verdad que en los dos actos de apertura los grumetes de Aíto defendieron con mucha rigurosidad, proliferando las ayudas defensivas, evitando que a través de la circulación del balón lograra el Lokomotiv tiros librados. Minimizó así los daños que las maniobras de Maric en los tableros y las del todoterreno Brown le habían causado en el choque de ida.

La experiencia es un grado, dicen, y parecía que el Cajasol se esmeraba en la rectificación, que estaba dispuesto tras el maratónico viaje que se había metido en el cuerpo a plantar batalla hasta donde le alcanzaran las fuerzas. Su carta de presentación fue excelente, también muy sorprendente a tenor del quinteto que orquestó Aíto, revolucionario porque formó con Porzingis y Burjanadze. Podía pensarse que el Caja iba sobrado de valentía o también que, ante la dificultad de la empresa, había optado el entrenador por tomarse ya el duelo como un banco de pruebas con todas las de la ley.

La práctica le dio la razón a la primera hipótesis. El Cajasol salió con-

83		72	
LOKOMOTIV KUBAN		CAJASOL	
1°C 15-23	2°C 20-16 (35-39)	3°C 28-13 (63-52)	4°C 20-20 (83-72)

LOKOMOTIV KUBAN

Calathes (11), Kalnietis (17), Jasaitis (13), Brown (20), Maric (14) -quinteto inicial-; Hendrix (3), Grigoryev (-), Savrasenko (4), Likhodey (-), Zubkov (-), Bykov (1), Sheleketo (-).

CAJASOL

Blakney (5), Sastre (6), Porzingis (-), Burjanadze (2), Williams (13) -quinteto inicial-; Triguero (-), Tepic (-), Asbury (6), Satoransky (14), Balvin (4), Bogdanovic (15), Holland (7).

ÁRBITROS E INCIDENCIAS

Ryzhyk, Cici, Papatreou. Sin eliminados. Cuarta jornada del Last 16 de la Eurocup (Grupo K). Basket-Hall Arena de Krasnodar ante 3.500 espectadores.

Sorprendente quinteto
El Cajasol comenzó de salida con un 0-9 y Blakney, Porzingis como alero y Burjanadze de «cuatro»

Ruptura
Un parcial de 14-3 en la segunda mitad del tercer cuarto decantó la balanza a favor del Lokomotiv

Los líderes
Williams (13+7), Bogdanovic, con 15 puntos, y Satoransky, con 14, los más destacados del Cajasol

centrado, enchufado, con buen ánimo, moviendo con fluidez el balón y con un punto mayor de intensidad y emotividad que su encopetado enemigo. Amaneció mucho más tensado y se colocó con un 0-9 que le permitió mantener el control durante los dos primeros actos. Hubo alguna que otra desaplicación, pérdidas en primera línea o ataques mal resueltos una vez que los rusos pulsaron el botón de la actividad defensiva, pero sin duda, el nivel ofrecido por el Caja en esos dos primeros segmentos estuvo a la altura de un adversario que no admite debilidades porque si las detecta va a la yugular. Luego lo comprobó.

Tras dos buenas acciones de Tepic —una asistencia y un robo en línea de pase que culminó Holland—, el Cajasol se situó ocho arriba y hasta pudo llevarse diez de renta al final del primer acto si Balvin llega a templar desde el 4,60. El pulso le falló ayer al checo, con más ganas que acierto, falto de contundencia en la finalización en balones que tiene que hundir y no lanzar. Su evolución requiere esa mentaliza-

ción. No pudo ser, pero el mando era del Caja antes de que la bestia despertara. Lo iba a hacer, nadie lo dudaba.

Ya amagó con hacerlo en el segundo cuarto, cuando incrementó la velocidad, la presión defensiva y corrió, logrando canastas gratuitas —con Calathes saliendo en todas las fotos— que apretaron el partido pero no disuadieron aún al Cajasol, entero, todavía con recursos para replicar y hasta esprintar de nuevo, fotocopiando casi el desenlace del primer acto. Esta vez fue Asbury quien recuperó un balón y asistió en dos ocasiones, primero para un mate de Williams y luego para otra canasta de Bogdanovic que le dieron respiro al Cajasol, la recompensa en el marcador al trabajo bien hecho, serio y riguroso, con mínimas tachas.

Remonta y demarra

Ahí alcanzó el cénit de sus prestaciones el equipo, incapaz de mantener esas constantes vitales a la vuelta de vestuarios. Mucho tuvo que ver —en realidad casi todo— que el Lokomotiv abriera gas, que Brown castigara en todas las distancias a la defensa y que el ataque de los chicos de Aíto se espesara gradualmente tras el intercambio de golpes del despegue del tercer cuarto. El proceso fue muy parecido a lo ocurrido en San Pablo, aunque esta vez no fue tan acusado el peso del juego interior ruso para que la balanza se inclinase de su lado pese al empacho de Brown, un martillo: 20 puntos (nueve de nueve en tiros de dos), cinco rebotes y cinco asistencias. El Lokomotiv no pecó esta vez de asimetría.

No tardó en llegar el momento en que la dureza mental del equipo sevillano se puso a prueba. Que el Lokomotiv igualaría se mascaba hacia rato, y una vez que lo logró (tras una canasta más adicional de Brown), los rusos zanjaron el debate. Les vino de perlas una defensa zonal del Cajasol que liberaba las esquinas y desató el instinto fusilero de Jasaitis. Clavó dos triples, otro Kalnietis, y el partido quedó casi visto para sentencia sin que el Caja se diera cuenta. Del 49-49 al 63-52 en el cierre de ese tercer periodo. Sólo un triple de Satoransky anotó el Caja en plena agitación ofensiva del Lokomotiv, efervescente cuando le da la gana, intermitente como el Cajasol pero evidentemente con un potencial demoledor en sus picos de rendimiento, nada que ver un equipo con el otro.

Cuando cogió ventaja fue inevitable pensar cuánto había de trampancho en lo que había sucedido en el primer tiempo, más que nada por la sensación de *déjà vu* que se respiraba. Perdió el rastro de su rival el Caja, pero tras otro triple de Kalnietis que aumentó a quince la desventaja, Aíto logró que sus muchachos se conectaran otra vez al partido, que recuperaran



Sastre intenta zafarse de Brown

parte de la tensión y la concentración que habían perdido. En lugar de dejarse de llevar, afloró el orgullo. Bogdanovic acertó dos dianas desde el 6,75 y Balvin le echó arrestos al uno contra uno con Maric, con quien los árbitros se mostraron permisivos, en realidad como con todo el Lokomotiv. El enorme pivot *aussie* le puso el punto y final al encuentro recibiendo donde es imparable y no hay fuerza humana que lo retranquee. Demasiados kilos.

Quedan dos partidos en Europa, ambos en casa, y ya sí que son meros trámites que el Caja debe afrontar con la dignidad y la ilusión que merecen una competición que le ha dado mucho más en lo deportivo de lo que le ha quitado a esta plantilla que, entre semana, ha ido echando los dientes.